
HISTORIA ANTIGUA DE MEXICO.

LIBRO PRIMERO.

Descripción del país de Anáhuac, ó breve relacion de la tierra, del clima, de los montes, de los rios, de los lagos, de los minerales, de las plantas, de los animales y de los hombres del antiguo reino de México.

EL nombre de Anáhuac, que se dió en los principios solo al Valle de México, por haber sido fundadas sus principales ciudades en las islas y en las márgenes de los dos lagos, extendido despues á una significacion más amplia, abrazó casi todo el gran país que en los siglos posteriores se llamó Nueva España.¹

DIVISION DEL PAIS DE ANAHUAC.

Aquella vastísima extension estaba entónces dividida en los reinos de México, de Acolhuacan, de Tlacopan y de Michuacan; en las repúblicas de Tlaxcallan, de Cholollan y de Huexotzingo, y en algunos otros Estados particulares.

El reino de Michuacan, que era el más occidental de todos, confinaba por Levante y Mediodía con los dominios de los Mexicanos; por el Norte, con el país de los Chichimecas y otras naciones bárbaras, y hácia el Occidente, con el lago de Chapallan y con algunos Estados independientes. La capital, Tzintzuntzan, llamada por los Mexicanos Huitzitzilla, estaba situada á la orilla oriental del hermoso lago de Pátzcuaro. Habia, además, otras ciudades importantes como las de Tiripitio, Zacapu y Terécuato. Todo aquel país era ameno, rico y bien poblado.

¹ *Anáhuac*, quiere decir *cerca del agua*, y este es probablemente el origen del nombre de Anahuatlaca ó Nahuatlaca, con el cual eran conocidas las naciones que ocuparon las orillas del lago de México.

El reino de Tlacopan, situado entre los de México y Michuacan, era de tan poca extension que, fuera de la capital del mismo nombre, solo comprendia algunas ciudades de la nacion Tepaneca, y las villas de los Masahuas, esparcidas en los montes occidentales del Valle mexicano. La capital estaba en la orilla occidental del lago Texcocano, á cuatro millas al Poniente del de México.¹

El reino de Acolhuacan, el más antiguo, y en otros tiempos el más vasto de todos los Estados que ocupaban aquellos países, se redujo despues á límites más estrechos, á efecto de las conquistas que hicieron los Mexicanos. Confinaba por el Oriente con la república de Tlaxcallan; por Mediodía, con la provincia de Chalco, perteneciente al reino de México; por el Norte, con el país de los Huastecas, y por el Poniente terminaba en el lago Texcocano. Limitábanlo en otros puntos, diferentes Estados mexicanos. Su longitud de Norte á Mediodía, era de poco más de doscientas millas; su mayor anchura no excedía de sesenta; mas este pequeño recinto comprendia grandes ciudades y pueblos numerosos. La capital, llamada Texcoco, situada en la orilla oriental del lago del mismo nombre, á quince millas al Oriente de la ciudad de México, fué justamente célebre, no ménos por su antigüedad y grandeza, que por la cultura y suavidad de costumbres de sus habitantes. Las tres ciudades de Huexotla, Coatlichan y Atenco, estaban tan próximas á la capital, que podian considerarse como otros tantos arrabales de ella. La de Otompan era de mucha extension é importancia, como tambien las de Acolman y Tepepolco.

La célebre República de Tlaxcallan ó Tlaxcala, confinaba por Occidente con el reino de Acolhuacan; por el Mediodía con las repúblicas de Cholollan y de Huexotcingo, y con el Estado de Tepeyacac, perteneciente á la corona de México; por el Norte, con el Estado de Zacatlan, y por el Oriente con otros pueblos dependientes de aquella misma corona. Apenas tenia cincuenta millas de largo y treinta de ancho. La capital, Tlaxcallan, de la que tomó el nombre la República, estaba situada en el declive del gran monte Matlalcueye, y cerca de sesenta millas al Levante de la corte mexicana.

El reino de México, aunque más moderno que los otros reinos y repúblicas que ocupaban aquel país, tenia mayor extension que todos ellos juntos. Extendíase hácia el Sudoeste y el Mediodía hasta el mar Pacífico; por el Sudeste hasta las cercanías de Quautemallan; hácia el Levante, con la interposicion de algunos distritos de las tres repúblicas y una pequeña parte del reino de Acolhuacan, hasta el golfo mexicano; hácia el Norte, hasta el país de los Huastecas; por el Nordeste confinaba con los bárbaros Chichimecas, y por el Occidente le servian de límites los dominios de Tlacopan y de Michuacan. Todo el reino mexicano estaba comprendido entre los grados 14 y 21 de latitud septentrional, y entre los 271 y 283 de longitud, segun el meridiano de la isla de Hierro.²

La porcion más importante de aquel Estado, ora se consideren las ventajas locales, ora la poblacion, era el valle de México, que coronado de bellas y frondosas montañas, abrazaba una circunferencia de más de 120 millas, medidas en

¹ Los españoles, alterando los nombres mexicanos, ó más bien adaptándolos á su idioma, dicen Tacuba, Oculma, Otumba, Guexutla, Tepeaca, Guatemala, Churubusco, en lugar de Tlacopan, Acolman, Otompan, Huexotla, Tepeyacac, Quauhtemallan y Huitzilopochco; cuyo ejemplo seguiremos, para evitar al lector el trabajo de una pronunciacion difícil.

² Solís y otros escritores españoles, franceses é ingleses, dan al reino de México mayor extension que la que aquí le señalamos. Robertson dice, que los territorios pertenecientes á Texcoco y Tacuba, apenas cedian en extension á los dominios mexicanos. En las disertaciones que van al fin de esta obra, haremos ver cuán erradas son semejantes opiniones.

la parte inferior de las elevaciones. Ocupan una buena parte de la superficie del Valle dos lagos, uno superior de agua dulce, otro inferior de agua salobre, que se comunican entre si por medio de un buen canal. En el lago inferior, que ocupaba la parte más baja del Valle, se reunian todas las aguas de las montañas vecinas; así que, cuando sobrevenian lluvias extraordinarias, el agua, saliendo del lecho del lago, inundaba la ciudad de México, fundada en el mismo, lo que se verificó muchas veces tanto bajo el dominio de los monarcas mexicanos como bajo el de los españoles. Estos dos lagos, cuya circunferencia total no bajaba de noventa millas, representaban en cierto modo, con la línea de sus márgenes, la figura de un camello, cuyo cuello y cabeza eran el lago dulce, ó sea de Chalco; el cuerpo, el lago salado ó de Texcoco, y las piernas los arroyos y torrentes que se desprendian de las montañas. Entre los dos lagos está la pequeña península de Itztapalapan que las separa. Además de las tres capitales de México, de Acolhuacan y de Tlacopan, este delicioso Valle contenia otras cuarenta ciudades populosas, y una cantidad innumerable de villas y caseríos. Las ciudades más importantes, despues de las capitales, eran las de Xochimilco, Chalco, Itztapalapan y Quouhtitlan, las cuales en el día apenas conservan trazas de su antiguo esplendor.¹

México, cuya descripcion daremos en el curso de esta obra, la más célebre de las ciudades del Nuevo-Mundo y capital del imperio del mismo nombre, estaba edificada en las islas del lago de Texcoco, como Venecia en las del mar Adriático. Su situacion era á los 19° y casi 26' de latitud septentrional, y á los 276° y 34' de longitud, entre las dos capitales de Texcoco y de Tlacopan, distante quince millas al Poniente de la primera, y cuatro á Levante de la segunda. Algunas de las provincias de aquel vasto imperio eran mediterráneas y otras marítimas.

PROVINCIAS DEL REINO DE MEXICO.

Las principales provincias mediterráneas eran la de los Otomites, al Norte; al Occidente y Sudoeste las de los Matlatzincas y Cuitlatecas; á Mediodía, las de los Tlahuixcas y Cohuiscas; al Sudeste, además de los Estados de Itzacan, Yauhtepec, Quauhquechollan, Atlixco, Tehuacan y otros, las grandes provincias de los Mixtecas, Zapotecas y Chiapanecas. Las provincias de Tepeyacac, de los Popolocos y de los Totonacas, estaban al Este de la capital. Las provincias marítimas del Golfo mexicano eran las de Coatzacoalco y Cuetlachtlán, que los españoles llamaban Cotasta. Las del mar Pacífico eran las de Coliman, Zacatollan, Tototepec, Techuantepec y Xoconochco.

La provincia de los Otomites empezaba en la parte septentrional del Valle mexicano, y continuaba por aquellas montañas hácia el Norte, hasta cerca de noventa millas de distancia de la capital. Entre sus poblaciones, que eran muchas, se distinguia la antigua y célebre ciudad de Tollan (hoy Tula), y tambien la de Xilotepec, la cual, despues de la conquista hecha por los españoles, fué la metrópoli de la nacion otomite. Despues de los últimos pueblos de aquella

¹ Los nombres de las demás ciudades notables del Valle mexicano eran: Mizcuic, Cuitlahuac, Azcapozalco, Tenayocan, Otompan, Colhuacan, Mexicaltzinco, Huitzilopochco, Coyohuacan, Atenco, Coatlichan, Huexotla, Chiauhtla, Acolman, Teotihuacan, Itztapalocan, Tepetlaotoc, Tepepolco, Tizayocan, Citlaltepec, Coyotepec, Tzompanco, Toltitlan, Xaltocan, Tetepanco, Ehecatepec, Tequizquiac, etc. Véase la disertacion IV.

nacion hacía el Norte y Nordeste, no se hallaban habitaciones humanas hasta el Nuevo-México. Todo aquel espacio de tierra, que comprendía más de mil millas, estaba ocupado por naciones bárbaras, que no tenían domicilio fijo, ni obedecían á ningun soberano.

La provincia de los Matlatzincas abrazaba, además del valle de Toloacan, todo el espacio que média entre éste y Tlaximaloyan (hoy Taximaroa), frontera del reino de Michuacan. El fértil valle de Toloacan tiene más de cuarenta millas de largo de Sudeste á Nordeste, y treinta en su mayor anchura. Toloacan, que era la ciudad principal de los Matlatzincas, de donde tomó nombre el valle, estaba, como en el día, situada al pié de un alto monte, en cuya cima reinan las nieves perpétuas, y que dista treinta millas de México. Todas las otras poblaciones del valle estaban habitadas parte por Matlatzincas y parte por Otomites. Ocupaban las montañas vecinas los Estados de Xalatlahuco, de Tzampahuacan y de Malinalco, y no muy léjos, hácia Levante, estaba el de Ocuilan, y hácia Poniente los de Tozantla y Zoltepec.

Los Cuitlaltecas habitaban un país que se extendía desde el reino de Michuacan, hasta las márgenes del mar Pacífico, en un territorio de más de doscientas millas de largo. Su capital era la grande y populosa ciudad de Mexcaltepec, situada en la costa, y de la cual solo quedan algunas ruinas.

La capital de los Tlahuicas era la amena y fuerte ciudad de Quauhahuac, llamada por los españoles Cuernavaca, á cerca de cuarenta millas de México hácia Mediodía. Su provincia, que empezaba en las montañas meridionales del valle, se extendía á sesenta millas en la misma direccion.

La gran provincia de los Coahuixcas confinaba, por el Norte, con los Matlatzincas y con los Tlahuicas; por Occidente con los Cuitlaltecas; por Oriente con los Copes y los Mixtecas, y por el Mediodía se extendía hácia el mar Pacífico, hasta el punto en que hoy se hallan la ciudad y el puerto de Acapulco. Estaba dividida en muchos Estados particulares, como los de Tzompanco, Chilapan, Tlapan, (hoy Tixtla). El clima era calidísimo y poco sano. Tlachco, lugar célebre por sus minas de plata, ó pertenecía á dicha provincia ó confinaba con ella.

La provincia de Mixtecapan ó de los Mixtecas, se extendía desde Acatlan, que distaba ciento y veinte millas de la capital, hácia el Sudeste, hasta las orillas del océano Pacífico; y contenía muchas ciudades y villas bien pobladas, que hacían un comercio muy activo.

A Oriente de los Mixtecas estaban los Zapotecas, cuyo nombre se derivaba de la capital Teotzapotlan. En aquel distrito estaba el valle de Huaxcayac, llamado por los españoles Oaxaca ó Guaxaca. La ciudad de Huaxyacac, fué despues erigida en obispado y el valle en marquesado, que se confirmó al conquistador Hernan Cortés.¹

Al Norte de los Mixtecas estaba la provincia de Mazatlan, y al Nordeste de los Zapotecas la de Chinantla, con su capital del mismo nombre, de donde tomaron sus habitantes el nombre de Chinantecas. Las provincias de los Chia-

¹ Algunos creen que en el punto de Huaxyacac no había antiguamente mas que una guarnicion mexicana, y que la ciudad fué fundada por los españoles; pero además de que por las matriculas de los tributos consta que Huaxyacac era una de las ciudades tributarias del imperio mexicano; sabemos, además, que los Mexicanos no solian poner guarniciones sino en los lugares más populosos de las provincias sometidas. Los españoles se llamaban fundadores de alguna ciudad, cuando daban nombre á alguna poblacion de indios, ó cuando ponian en ella magistrados españoles. Así se verificó en Antequera, provincia de Huaxyacac, y en Segura de la frontera, en Tepeyacac.

panecas, de los Zoques y de los Quelenas, eran las últimas del imperio mexicano, por la parte del Sudeste. Las principales ciudades de los Chiapanecas eran Teochiapán (llamada por los españoles Chiapa de los indios), Tochtla, Chamolla y Tzinacantla; de los Zoques, Tecpantla, y de los Quelenas, Teopixca. En la falda y en la famosa montaña de Popocatepec, situada á treinta y tres millas hácia el Sudeste de la capital, estaban los grandes Estados de Amaquemecan, Tepoztlan, Yauhtepec, Huantepec, Chiellan, Itzocan, Acapetlayocan, Quauhquechollan, Atlixco, Cholollan y Huexotzincó. Estos dos últimos, que eran los más poderosos, habiendo sacudido el yugo de los Mexicanos con la ayuda de sus vecinos los Tlaxcaltecas, restablecieron su gobierno aristocrático. Las ciudades de Cholollan y de Huexotzincó eran las mayores y más pobladas de toda aquella tierra. Los Cholutecas poseían el pequeño caserío de Cuitlaxcoapan, en el mismo sitio en que los españoles fundaron despues la ciudad de la Puebla de los Angeles.¹

A Oriente de Cholollan existía el importante Estado de Tepeyacac, y además el de los Popoloques, cuyas principales ciudades eran Tecamachalco y Quecholac. Al Mediodía de los Popoloques estaba Tehuacan, que confinaba con el país de los Mixtecas; á Oriente, la provincia marítima de Cuetlachilan, y al Norte, la de los Totonagues. Esta gran provincia, que era la última del imperio por aquella parte, se extendía en un territorio de ciento y cincuenta millas, empezando en la frontera de Zacatlan (Estado perteneciente á la corona de México, y distante ochenta millas de aquella capital) y terminando en el Golfo mexicano. Además de la capital Mizquihuacan, á quince millas á Oriente de Zacatlan, tenía aquella provincia la hermosa ciudad de Zempoallan, en la costa del Golfo, que fué la primera del imperio en que entraron los españoles, y donde empezaron sus triunfos, como despues veremos. Tales eran las principales provincias mediterráneas del imperio mexicano, omitiendo algunos distritos de pequeña importancia, por no sobrecargar de datos inútiles la descripcion.

De las provincias marítimas del mar Pacífico, la más septentrional era la de Coliman, cuya capital del mismo nombre, estaba situada á los 19° de latitud y á los 272° de longitud. Continuando la misma costa hácia el Sudeste, se hallaba la provincia de Zacatlan, cuya capital era del mismo nombre. Seguían los Cuitlaltecas y á éstos los Coahuixcas, en cuyo territorio estaba Acapulco, puerto famoso, sobre todo por su comercio con las Islas Filipinas. Su situacion es á los 16° 40' de latitud, y á los 276° de longitud.

Confinaban con los Coahuixcas los Xopes, y con éstos los Mixtecas, cuyo territorio es conocido en nuestros tiempos con el nombre de Xicayan. Seguía la gran provincia de Tecuantepec y finalmente la de Xoconochco. La ciudad de Tecuantepec, que daba su nombre á todo el Estado, ocupaba una bella isla, que forma un rio á dos millas del mar. La provincia de Xoconochco, que era la última y la más meridional del imperio, confinaba por Oriente y Sudeste con el país de los Xochitepecas, que no pertenecía á la corona de México; hácia Occidente, con el de los Tecuantepecas, y por el Mediodía terminaba en el mar. Su capital, llamada también Xoconochco, estaba situada entre dos rios, á los 14° de latitud y á los 283° de longitud. Sobre el Golfo de México, además de los Totonagues, estaban las provincias de Cuetlachtlan y Coatzacoalco. Esta confinaba por Oriente con el vasto país de Onohualco, bajo cuyo nombre com-

¹ Los españoles dicen Tuxtla, Mecameca, Izucar y Quechula, en lugar de Tochtla, Amaquemecan, Itzocan y Quecholac.

prendian los Mexicanos los Estados de Tabasco y los de la península de Yucatán, los cuales no estaban sometidos á su dominio. Además de la capital, llamada también Coatzacoalco, situada á la orilla de un gran río, había otras grandes poblaciones, entre las cuales merece particular mención Painalla, por haber sido patria de la famosa Malintzin, que tan eficazmente contribuyó á la conquista de México. La provincia de Cuertlachtlan, cuya capital tenía el mismo nombre, comprendía toda la costa que media entre el río de Alvarado, donde termina la provincia de Coatzacoalco, y el de la Antigua,¹ donde empezaba la de los Totonacos. En aquella parte de la costa, que los Mexicanos llamaban Chalchicuecan, está actualmente la ciudad de Veracruz, y su puerto el más nombrado del territorio mexicano.

Todo el país de Anáhuac estaba, generalmente hablando, bien poblado. En la Historia y en las disertaciones tendremos ocasión de hablar detenidamente de algunas ciudades, y de dar alguna idea del número de sus pobladores. Subsisten aún la mayor parte de aquellas antiguas poblaciones, con los nombres que entonces tenían, aunque algunos tanto alterados; pero todas las ciudades de la misma época, con excepción de México, Orizava y alguna otra, se hallan tan disminuidas y decaídas de su primitivo esplendor, que apenas tienen la cuarta, la décima, y aun la vigésima parte de los habitantes y edificios que entonces tenían. Con respecto al número de indios, si se compara lo que dicen los primeros escritores españoles y los nacionales, con lo que nosotros mismos hemos visto, podemos afirmar que solo existe una décima parte de la antigua población de Anáhuac; efecto lamentable de las calamidades que han sufrido aquellos países.

RIOS, LAGOS Y FUENTES.

De los ríos que bañan el territorio mexicano, que son muchos y muy caudalosos, aunque no comparables á los de la América Meridional, unos desaguan en el Golfo y otros en el Océano Pacífico. Los mayores de los primeros son, el Papaloapan, el Coatzacoalco y el Chiapan. El Papaloapan, que los españoles llamaron Alvarado, del nombre del primer capitán de aquella nación, que navegó en sus aguas, tiene su principal manantial en los montes de los Zapotecas, y después de haber girado por la provincia de Mazatlan, recibiendo el tributo de otros ríos menores y arroyos, se descarga por tres bocas navegables en el Golfo, á distancia de treinta millas de Veracruz. El Coatzacoalco, que es también navegable, baja de los montes Mixes, y después de atravesar la provincia que le da nombre, se vacía en la costa, cerca del país de Onohualco. El Chiapan tiene su origen en las montañas Cuchumatanes, que separan la diócesis de Chiapan de la de Guatemala, atraviesa la provincia de su mismo nombre y desemboca en la de Onohualco. Los españoles la llamaron Tabasco, nombre que dieron también á la extensión del país que une la península de Yucatán con el continente mexicano. También lo llamaron Grijalva, en honor del comandante del primer ejército español que lo descubrió.

Entre los ríos que van al Pacífico, el más célebre es el de Tololotlan, llamado por los españoles Río de Guadalajara ó Río Grande. Nace en los montes del valle de Toluca; atraviesa el reino de Michuacan y el lago de Chapallan; de

¹ Damos á este río el nombre español bajo el cual es conocido en la actualidad, porque ignoramos el que los Mexicanos le daban.

allí va á regar el país de Tonallan, donde está ahora la ciudad de Guadalajara, capital de la Nueva Galicia, y después de un giro de seiscientas millas, desagua en el mar á la altura polar de 22°. El Tecuantepec nace en los montes Mixes, y después de un breve curso, vierte sus aguas en el mar, á la altura polar de 15° y medio. El río de los Xopes baña el país de aquella nación, y tiene su embocadura á quince millas á Oriente del puerto de Acapulco, formando por aquella parte la línea divisoria entre las diócesis de México y la de Puebla de los Angeles.

Había también, y hay actualmente, algunos lagos que hermocean el país y activaban el comercio de los pueblos que antiguamente lo habitaron. Los de Nicaragua, Chapallan y Pátzcuaro, que eran los más considerables, no pertenecían al imperio mexicano. Entre los otros, los que más conducen á la inteligencia de nuestra Historia, son los dos que están en el Valle Mexicano, y de que ya hemos hecho mención. El de Chalco se extendía por el espacio de doce millas de Levante á Poniente, hasta la ciudad de Xochimilco, y de allí, dirigiéndose hácia el Norte, se incorporaba por medio de un canal con el lago de Texcoco; pero su anchura no pasaba de seis millas. Este que acabamos de nombrar, tenía de quince á diez y siete millas de Levante á Poniente, y algo más de Norte á Mediodía; mas ahora es mucho ménos su extensión, porque los españoles separaron de su pendiente natural muchos raudales que en él se vaciaban. Las aguas que á él descienden son dulces en su origen y su gusto salobre procede del lecho salino en que se reciben.¹ Además de estos dos, había en el mismo Valle y al Norte de la capital, otros dos menores á que dieron sus nombres las dos ciudades Tzompanco y Xaltocan. El lago de Tochtlan en la provincia de Coatzacoalco es muy bello y sus márgenes son amenísimas.

En cuanto á fuentes y manantiales, hay tantas y de tan diversas cualidades en aquellos países, que sería necesario hacer una obra aparte para describir tan solo las del reino de Michuacan. Hay infinitas aguas minerales, nitrosas, sulfúricas, aluminosas y vitriólicas; algunas salen en estado de hervor, y su calor es tan intenso, que pocos momentos bastan para cocer en ellas cualquiera especie de fruto de la tierra ó carne de animales. Las hay también petrificantes, como las de Tehuacan, ciudad distante cerca de ciento y veinte millas de México hácia el Sudeste; la fuente de Pucuro, en los Estados del conde de Miravalles, en el reino de Michuacan, y otra que se vacía en un río de la provincia de los Quelenas. Con el agua de Pucuro se hacen unas piedrecillas blancas, lisas y de sabor agradable, cuyas raspaduras tomadas en caldo ó en los puches de maíz, son poderosos diaforéticos, y se aplican con mucho efecto á diferentes especies de fiebre. El autor de esta obra es testigo ocular de las curas que hizo esta medicina en la epidemia de 1762. La dosis regular, para los que sudan fácilmente, es de una dracma de raspaduras. Los habitantes de México se servían en tiempo de sus reyes, de las aguas del gran manantial de Chapoltepec, de que después hablaremos, y que pasaban á la capital por medio de un excelente acueducto. Con motivo de las aguas de aquellos países, pudiéramos describir, si los límites de esta obra lo permitieran, los estupendos saltos ó cascadas de varios

¹ Mr. de Bomare, en su Diccionario de Historia Natural dice, que la sal del lago mexicano puede proceder de las aguas del mar del Norte, filtradas al través de la tierra; y en apoyo de su opinión cita el Diario de los Sabios, del año de 1676; mas para refutar este error, basta saber que el lago dista 180 millas del mar, y su lecho está á la altura perpendicular de más de una milla sobre su superficie. El autor anónimo de la obra intitulada *Observaciones curiosas sobre el lago de México*, de que se hace un extracto en el referido Diario, está muy lejos de adoptar el error de Mr. de Bomare.

rios,¹ y los puentes formados sobre otros, por la naturaleza, entre los cuales merece una atención particular: el llamado Puente de Dios. Así se llama un vasto volumen de tierra, atravesado por el profundo río Atoyaque, cerca del pueblo de Molcaxac, á cerca de cien millas de México, hácia el Sudeste, y por el cual pasan cómodamente los carruajes. Quizás esta singularidad es efecto de algun terremoto que socavó parte de la montaña vecina.

CLIMA DE ANAHUAC.

El clima de los diferentes países comprendidos en Anáhuac, varía segun su situación. Las costas son muy calientes, y por lo comun húmedas y malsanas. Este ardor excesivo, que promueve el sudor aun en los meses del invierno, proviene de la suma depresión de las costas con respecto á las tierras interiores, y de las grandes masas de arena que se reunen en la playa, como sucede en Veracruz, mi patria. La humedad procede no solo del mar, sino tambien de las aguas que se desprenden en gran abundancia de los montes vecinos. En las tierras calientes no hiela nunca, y muchos de sus habitantes no tienen más idea de la nieve que la que adquieren en los libros ó por las relaciones de los viajeros. Las tierras demasiado elevadas ó demasiado próximas á las más altas montañas, que están siempre cubiertas de nieve, son sumamente frias, y yo he estado en un monte distante veinticinco millas de la capital, donde hay nieve y hielo en lo más rigoroso de la canícula. Todos los otros países mediterráneos, que eran los más poblados, gozan de un clima tan benigno y tan suave, que nunca se experimentan en ellos los rigores de las estaciones. Es verdad que en algunos hiela con frecuencia en los tres meses de Diciembre, Enero y Febrero, y tambien suele nevar; pero la ligera incomodidad que este frio ocasiona, no dura mas que hasta la salida del sol. No se necesita de otro fuego que el calor de sus rayos para calentarse en invierno, ni otro refresco en tiempo de calor, que ponerse á la sombra. Los habitantes usan la misma ropa en la canícula y en Enero, y los animales duermen todo el año en el campo.

Esta blandura del clima en la zona tórrida se debe á muchas causas naturales, desconocidas de los antiguos, que creían inhabitables aquellos países, y no bien entendidas por algunos modernos, que los juzgan poco favorables á la conservación de la vida. La pureza de la atmósfera, la menor oblicuidad de los rayos solares y la más larga mansion del sol sobre el horizonte, con respecto á otros países más distantes de la línea equinoccial, contribuyen á disminuir el frio y á evitar los rigores que en otras zonas desfiguran en invierno el hermoso aspecto de la naturaleza. Así es que, los Mexicanos gozan de un cielo trasparente y de las inocentes delicias del campo, mientras en los países de las zonas frias y en muchos de las templadas, las nubes oscurecen la claridad del firmamento y las nieves sepultan las producciones de la tierra. No son ménos enérgicas las causas que templan el ardor del estío. Las lluvias copiosas que bañan frecuentemente la tierra, despues de medio día, desde Abril y Mayo hasta Setiembre y Octubre; las altas montañas coronadas de nieves perpétuas y esparcidas en todo el territorio de Anáhuac; los vientos frescos que dominan entónces, y la brevedad del curso del sol sobre el horizonte, con respecto á las regiones de

¹ Entre las cascadas, es famosa la que forma el gran río de Guadalajara, en un sitio llamado Tempizque, á quince millas al Mediodía de aquella ciudad.

la zona templada, trasforman el verano de aquellos venturosos países en una fresca y alegre primavera.

Pero á la benignidad del clima sirven de contrapeso las tempestades de rayos, frecuentes en verano, y especialmente en las cercanías de Matlalcuye ó sea monte de Tlaxcallan,¹ y los terremotos que suelen sentirse en algunos puntos, aunque con mayor espanto que perjuicio real. Ambos efectos provienen del azufre y de los otros combustibles depositados copiosamente en las entrañas de la tierra. En cuanto á las tempestades de granizo, no son allí ni mayores ni más frecuentes que en Europa.

MONTES, PIEDRAS Y MINERALES.

El fuego encendido en las montañas de la tierra con las materias bituminosas y sulfúricas de que hemos hecho mencion, se ha abierto en algunas montañas respiraderos ó volcanes, que han solido arrojar llamas, humo y cenizas. Cinco son las montañas del territorio mexicano que han presentado en diversas épocas este espantoso fenómeno. El Poyauhtecatí, llamado por los españoles volcán de Orizava, empezó á echar humo en 1545, y continuó arrojándolo por espacio de veinte años; pero despues han trascurrido dos siglos sin que se haya notado en él la menor señal de incendio. Este célebre monte, cuya figura es cónica, es sin duda alguna el más elevado de todo el territorio de Anáhuac, y la primera tierra que descubren los navegantes que por aquellos mares viajan, á distancia de ciento y cincuenta millas.² Su aspecto es hermosísimo, pues mientras coronan su cima enormes masas de nieve, su falda está adornada por bosques espesos de cedros, pinos, y otros árboles, no ménos vistosos por su follaje que preciosos por la utilidad de sus maderas. El volcán de Orizava dista de la capital más de noventa millas hácia la parte de Oriente.

El Popocatepec y el Iztachihuatí, poco distantes entre sí, y treinta millas de México hácia el Sudeste, son tambien de una altura prodigiosa. El primero, al que se da por antonomasia el nombre de *Volcán*, tiene una boca de más de una milla de ancho, por la cual, en tiempo de los reyes mexicanos, echaba llamas con mucha frecuencia. En el siglo pasado, arrojaba de cuando en cuando cenizas que caían en gran cantidad sobre los pueblos vecinos; pero en el presente solo se ha visto despedir algun humo. El Iztachihuatí, llamado por los españoles Sierra Nevada, ha echado á veces humo y cenizas. Estos dos montes están siempre coronados de nieve, en tanta abundancia, que de la que se precipita por las faldas, se proveen las ciudades de México, Puebla de los Angeles, Cholollan y otras que distan cuarenta millas de ellos, en las cuales, para helados y refrescos se consumen increíbles cantidades.³ Los montes de Coliman y de Tochtlan, bastante remotos de la capital, y uno de ellos más que el otro, han arrojado llamas en nuestros tiempos.⁴

¹ En el día se conoce con el nombre de *Malintzin*.

² El Poyauhtecatí es más alto que el Taide, ó Pico de Tenerife, segun dice el jesuita Tallandier, que observó uno y otro. Del Popocatepec, dice Tomás Gage, que es tan alto como el más alto de los Alpes. Más diria si hubiera calculado la elevación del terreno sobre el cual se alza aquella célebre montaña.

³ El impuesto sobre la nieve para el consumo de la capital, importaba en 1746, la enorme suma de 15,522 pesos fuertes; algunos años despues pasó de 20,000, y tuvo mayor aumento en lo sucesivo.

⁴ Hace algunos años que se publicó en Italia una relacion descriptiva de los montes de Tochtlan, ó Tuxtla, llena de mentiras curiosas, pero demasiado absurdas. En ellas se hablaba de ríos de fuego, de elefante de piedra, etc. No incluyo en los montes volcánicos ni el Joruyo ni el Mamatombo de Nicaragua, ni el de